lección 6

29 de octubre al 5 de noviembre

La prioridad
de la promesa

«Si la herencia se basa en la ley, ya no se basa en la promesa;
pero Dios se la concedió gratuitamente
a Abraham mediante una promesa».
Gálatas 3: 18



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Génesis 15: 1-6;
Gálatas 3: 15-20

Introducción
¿Promesas rotas?

¿Acaso rompiste muchas promesas en el pasado? Si tú eres como yo, probablemente habrás roto demasiadas; al punto de que es imposible de recordarlas todas. Hace poco, al leer el diario de mi hermana ya fallecida, me topé con una. Ella escribió acerca de un chico que le gustaba y de la forma en que yo había dejado de cumplir mi promesa respecto a no impedirles que ellos se vieran. ¿Por qué rompí yo aquella promesa? Pienso que fue por alguna razón que yo conocía y ella no. Quizá

Cuando él realiza una promesa, no tenemos que preocuparnos porque la misma no se vaya a cumplir.

fue por eso. Quizá tampoco rompí mi promesa. El asunto es que ella murió antes de que yo pudiera averiguarlo. Otra de mis hermanas afirmó que esa era una promesa que yo nunca debí haber hecho. ¿Quién tendría la razón?

Como humana que soy, nunca podré saber qué curso habrían tomado las cosas si yo no hubiera intervenido, y eso me asusta. Sin embargo existe una faceta positiva del asunto. Jesús sabe cómo resultará todo en nuestras vidas. En su vocabulario no existe la palabra «quizá». Él sabe cuándo hacer una promesa y en qué momento no hacerla. Por lo tanto es lógico que cuando el Señor hace una promesa, la misma debe ser algo importante. A través de la Biblia, vemos que Dios hace promesas a su pueblo. Una de esas grandes promesas fue la concerniente a la venida de un Salvador. Lee nuevamente los textos bíblicos mencionados al principio de esta lección.

Abraham recibió una promesa, y como parte de su familia espiritual nosotros también podemos reclamarla. Ahora bien, ¿cómo sabemos que dicha promesa es verdadera? Podemos comprobarlo al reconocer quién es que la hace. ¿Conoces acaso alguna promesa que Dios haya dejado de cumplir, en la misma forma que tú y yo lo hemos hecho? A través de la Biblia él ha demostrado su fidelidad una y otra vez. Cuando él hace una promesa, no tenemos que preocuparnos porque la misma no se vaya a cumplir. Él es siempre fiel a su palabra. «Lo que he dicho, haré que se cumpla; lo que he planeado, lo realizaré» (Isa. 46: 11).

Esta semana aprenderemos acerca de la prioridad que Dios coloca en sus promesas de salvación, y respecto a la forma en que las mismas se relacionan con su ley y con nuestra fe.

Asenath Blake, Gran Caimán, Islas Caimán

domingo

30 de octubre

Logos

Un arco iris y una promesa

Génesis 9: 11-17; 15: 1-6;
Números13;
Mateo 5: 17-20;
Gálatas 3: 15-20

Pactos históricos (Gén. 3: 15; 9: 11-17; 15: 1-6, 18)

Najbí, Geuel, Setur, Gadí. Cuatro nombres tomados del mismo pasaje bíblico. ¿Sabes quiénes eran y qué tenían en común? Piensa en ellos mientras consideramos algunos de los pactos del Antiguo Testamento.

Dios realizó un pacto con Adán y Eva cuando los creó. «No coman del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Obedezcan y vivirán; si desobedecen estarán decidiendo que van a morir». Todos conocemos el relato. Nuestros primeros padres no creyeron en las promesas de Dios. Violaron el pacto y esto hizo que murieran. Sin embargo, tan pronto apareció el pecado surgió un salvador. Luego nuestro Padre celestial acudió con otro pacto mediante el cual nos concedería su poder con el fin de que podamos ser obedientes.

En Génesis 9 leemos acerca de una promesa de Dios que se manifestó a través de un arco iris. Su pacto con Noé todavía es válido en nuestro tiempo. De hecho, continuará hasta el fin de la historia. Además, en una conversación que Dios sostuvo con Abraham le prometió que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas (Gén. 15: 1-6). Luego, ese mismo día, realizó un pacto mediante el cual cuidaría de la descendencia del patriarca y le daría la tierra de Canaán (vers. 18).

Sin embargo, en aquellas promesas del Antiguo Testamento había un elemento que iba más allá del cuidado físico. En el mismo primer pacto Dios prometió que un día vendría un Salvador. Con el fin de cumplir esa promesa el Señor escogió a un pueblo especial mediante el cual él obraría. Aquí entra en escena Abraham. El pacto de Dios incluía mucho más que una simple promesa para concederle descendientes a un hombre que no tenía hijos. Representaba una excelsa recompensa a la fidelidad: alguien de la descendencia de Abraham sería el Mesías.

El pecado de incredulidad (Gén. 11; Núm. 13)

Lamentablemente no todos tuvieron la fe de Noé. Poco después de la promesa del arco iris algunos pensaron que sabían más que el mismo Dios. No creyeron en la promesa que él le había hecho a Noé respecto a no enviar otro diluvio universal.[1] De esa forma el pecado de la incredulidad no afectó únicamente a los diseñadores de la torre de Babel.

Ahora, regresemos a los cuatro nombres mencionados al principio. Ellos aparecen en la Biblia tan solo una vez. Sin embargo, si mencionamos a sus contemporáneos probablemente los ubicarás de inmediato. El relato se encuentra en Números 13 y sus muy conocidos compañeros eran Caleb y Josué. Sí, aquellos cuatro personajes eran parte del grupo de los doce espías que Moisés envió a reconocer la tierra de Canaán. Aquellos hombres tenían algo en común: no habían hecho suyas las promesas de Dios, y por lo tanto no podían ser partícipes del pacto. Su pecado no estaba en ver, o quizá en informar acerca de los gigantes que vivían en Canaán.

Su grave falta, y la de muchos de nosotros en la actualidad, consistió en que no creyeron que Dios era más poderoso que aquellos gigantes. No creyeron que Dios cumpliría su palabra.

Cuando tratamos de obtener la salvación mediante nuestras propias fuerzas, utilizando nuestros métodos; le estamos diciendo en efecto a Dios: «Señor, no creo enteramente lo que tú dices o has prometido».

Sus promesas son fieles porque él es poderoso para cumplirlas.

Lo que Dios quiere decir (Éxo. 16: 2-26; Mal. 3; Mat. 5: 7-20; Tito 1)

Incluso una lectura superficial de la Biblia nos permitirá reconocer la verdad fundamental de que Dios no habla a la ligera. Sus promesas son fieles porque él es poderoso para cumplirlas (2 Cor. 1: 20). Ellas constituyen una hermosa cadena visible a lo largo de su Palabra concediéndole unidad a la misma. Podemos confiar en él porque hemos visto la fidelidad que ha mostrado a su pueblo en el pasado. Ni siquiera la ley de los Diez Mandamientos ha motivado un cambio en su pacto, porque en realidad son dos caras de una misma moneda. Desde el punto de vista divino el pacto del Sinaí, también llamado el primer pacto, fue una renovación del pacto de gracia realizado con Abraham (Heb. 9: 1). Más adelante, otros pasajes de las Escrituras hablan de un nuevo o mejor pacto. Esto es así, no porque el pacto eterno fuera cambiado, sino porque a través de la infidelidad de Israel el pacto había sido convertido en un sistema de obras. Además, el nuevo pacto estaba asociado con una nueva revelación del amor de Dios en la encarnación, vida, muerte, resurrección y mediación de Jesucristo. En tercer lugar, el nuevo pacto fue ratificado en la cruz mediante la sangre de Cristo.[2]

No somos salvos gracias a la inmutabilidad divina. Es mediante la fe en él que nos convertimos en hijos e hijas espirituales de Dios. Cualquier contrato por definición involucra a dos o más personas. Debemos cumplir con nuestra parte del acuerdo para que el mismo adquiera vigencia. Dios nos pide que participemos de ese maravilloso pacto con él, a través de la fe en Cristo. ¡Únicamente entonces nos convertiremos en herederos de acuerdo con la promesa!

PARA COMENTAR

1. ¿Qué indica la desconfianza en Dios, basada en el testimonio de alguien?
2. ¿Qué es lo más importante que podrías hacer con el fin de establecer una sólida relación con Dios?

---

1. *Patriarcas y profetas*, cap. 8, p. 84.
2. Ver *Creencias de los adventistas del séptimo día*, p. 109.

lunes
31 de octubre

Testimonio
Una promesa de colores

Génesis 9: 11-17

Todos conocemos la historia de Noé y la promesa que Dios le hizo a él y a los seres humanos, manifestada en un arco iris. Esta promesa es una de las muchas que encontramos en la Biblia. Al explorar los escritos de Ellen G. White obtenemos un mayor entendimiento y apreciación de las promesas de Dios.

«El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano».

«El ideal de Dios para sus hijos es más elevado de lo que puede alcanzar el más sublime pensamiento humano. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." Esta orden es una promesa. El plan de redención contempla nuestro completo rescate del poder de Satanás. Cristo separa siempre del pecado al alma contrita. Vino para destruir las obras del diablo, y ha hecho provisión para que el Espíritu Santo sea impartido a toda alma arrepentida, para guardarla de pecar».[1]

«¿No sería mejor tomar las benditas promesas de Dios y aplicarlas a vuestra vida depositando toda vuestra confianza en ellas? Esto es fe».[2]

«Día tras día y hora tras hora debe haber en el interior un vigoroso proceso de renunciamiento propio y de santificación; y entonces las obras exteriores testificarán que Jesús mora en el corazón por la fe. La santificación no le cierra al conocimiento las avenidas del alma, sino que expande la mente y la inspira en la búsqueda de la verdad como si fuera un tesoro escondido; y el conocimiento de la voluntad de Dios promueve la obra de santificación. Hay un cielo y ¡cuán fervientemente debiéramos luchar por llegar a él! ... Creed que él está dispuesto a ayudaros con su gracia cuando acudís a él con sinceridad. Debéis pelear la buena batalla de la fe».[3]

PARA COMENTAR

Debido a que los seres humanos rompemos nuestras promesas fácilmente, se nos hace difícil creer que las promesas divinas son siempre firmes y verdaderas. ¿Cómo podemos tener la seguridad de que él siempre cumple sus promesas?

1. *El Deseado de todas las gentes*, cap. 31, pp. 280, 281.
2. *La fe por la cual vivo*, p. 125.
3. *Ibíd.*, p. 126.

Jodie Morgan, Gran Caimán, Islas Caimán

Gálatas 3: 18

Evidencia
Únicamente por fe

Lo que Pablo estaba diciendo a los gálatas era que había gente malvada que intentaba pervertir el evangelio de Jesús, y que ellos no tenían motivos para hacerle caso. Además se sentía preocupado por la forma poco seria en que los gálatas estaban considerando su pacto con Dios.

Jesús representaba la promesa, y la misma fue cumplida.

El Señor había prometido a los patriarcas y a los israelitas que él enviaría a Jesús para que muriera por sus pecados. Finalmente Jesús vino y cumplió con su misión. Ahora los gálatas podían ver la forma en que aquel sacrificio había sido realizado. Pablo se preguntaba si acaso habría algo confuso respecto al evangelio que los gálatas habían aprendido, para que prestaran atención a quienes pretendían que ellos se circuncidaron como una muestra de que eran herederos de la promesa. Pablo los invitó a repasar todo lo que habían aprendido.

En nuestra sociedad, un contrato legal como la compra a crédito de un auto, debe ser honrado. Cualquiera que haya intentado incumplir una promesa legal conoce las consecuencias: pérdidas financieras, demandas legales, pérdida de reputación, y otros. De la misma forma, Dios cumplió todos los pactos que realizó en el pasado.

La ley fue dada para que la gente tomara conciencia del pecado. Por otro lado la ley no es el cumplimiento de la promesa de salvación. Sin embargo, los judaizantes creían erróneamente que la ley había sido dada como una promesa que garantizaba el perdón del pecado. Dios le había dicho infinitas ocasiones al pueblo de Israel: «Si me aman y me obedecen prosperarán». Pero Dios jamás dijo: «si me aman y me obedecen obtendrán perdón por sus pecados». Los judaizantes habían colocado sus propias cláusulas en el pacto (Gál. 3: 18).

Jesús representaba la promesa, y la misma fue cumplida. Recibir por fe dicha promesa es la única respuesta humana apropiada.

PARA COMENTAR

1. Pablo señala en su Carta a los Gálatas que incluso los dirigentes de la naciente iglesia, así como muchos miembros, habían sido sacudidos por la influencia de los judaizantes. ¿Qué ideas falsas podrían estar afectando a la iglesia contemporánea?
2. A tu modo de ver, ¿qué ideas podrían estar impactando la iglesia? ¿Acaso existen algunos conceptos que has antepuesto a la promesa de la vida eterna mediante Jesús?

Tim Lale, Boise, Idaho, EE. UU.

miércoles
2 de noviembre

Cómo actuar

Cultiva tu fe

Romanos 1: 17; Hebreos 10: 38; 11: 6

Los gálatas cristianos luchaban con las supuestas tensiones entre su fe, la ley de Dios, su gracia, y la promesa de salvación. Los cristianos de hoy en día también podrían sentirse abrumados a causa de esa lucha. El punto principal es el siguiente: la ley de Dios dada en el Sinaí nos muestra nuestra gran pecaminosidad y nos ayuda a reconocer la necesidad de la salvación que Dios ofrece a todos a través de Abraham y de sus descendientes. Reclamamos esta promesa mediante la fe. Luego, ¿cómo podríamos cultivar esa fe?

La palabra profética de Dios debe ser nuestra única guía y fuente de inspiración.

Debemos depender de Dios en todo aspecto de nuestras vidas. La Biblia nos enseña que debemos depender totalmente de Dios, recalcando la importancia de la fe. Cuando el centurión le suplicó a Jesús que sanara a su siervo profiriendo una palabra, Jesús señaló la extraordinaria naturaleza de la fe de aquel hombre (Mat. 8: 5-10). Nosotros también debemos tener plena confianza en Dios y en su poder para trabajar a favor de nosotros, y a través de nosotros.

Cree que Dios cumple lo que promete. La palabra de Dios es creativa ya que «por la palabra del señor fueron hechos los cielos y la tierra» (Sal. 33: 6). La palabra profética de Dios debe ser nuestra única guía y fuente de inspiración, ya que únicamente mediante ella se puede cumplir su voluntad en nuestras vidas.

Estudia, ora y trabaja por el Señor. Nuestra fe se acrecentará y adquirirá un carácter práctico al estudiar, orar y meditar acerca de las Escrituras. Al involucrarnos en dichas disciplinas le permitiremos a Dios que nos hable y nos guíe de acuerdo con su voluntad. Según lo vayamos conociendo mediante el estudio y la oración no nos sentiremos inspirados e inspiradas para trabajar por él, ayudando a los demás y atendiendo a sus necesidades físicas y espirituales (Isa. 58: 6-11).

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué es importante para nuestro desarrollo espiritual el conocimiento de las promesas divinas, así como la fe en ellas?
2. ¿En qué sentido servir a otros, haciendo la obra de Dios, nos ayuda a adquirir una mayor fe?

---

*A. T. Jones, *Lessons on Faith* (TEACH Services, Inc., 1995), p. 15.

Richard Hugh Wildman, George Town, Islas Caimán

Hebreos 4: 14, 15

Opinión

Bebamos de la fuente de la juventud

Las trompetas resuenan. Hombres, mujeres y niños se detienen y vuelve sus rostros hacia la fuente del sonido. El cielo está teñido con los colores del arco iris. Al otro lado de la tierra, aunque es de noche la gente es despertada de su sueño y algunos saltan de sus lechos para contemplar un sol brillante. Nuevamente se escucha

En ese día glorioso cuando él regrese, ¿cómo te sentirás?

el eco de la trompeta a través de los aires, ensordecedora y triunfante. Las nubes se abren para mostrar una hueste de ángeles que se dirige hacia la tierra. En medio de aquella hueste está Jesús sentado en su majestuosa gloria: nuestro Salvador y Rey de reyes.

Sí, Jesús prometió que volvería, y la Biblia está llena de recordativos de su salvación y de la oportunidad que tenemos de disfrutar de la vida eterna junto a él. Pablo afirma: «Este mensaje es digno de crédito: Si morimos con él, también viviremos con él; si resistimos, también reinaremos con él» (2 Tim. 2: 11, 12). ¡Qué maravillosa promesa!

Mucha gente busca alternativas a la promesa divina de vida eterna. Uno de esos «aguados» mitos es el de la Fuente de la Juventud. Esta leyenda ha existido durante siglos. Herodoto, un historiador griego de la antigüedad, mencionó la existencia de una fuente en Etiopía que contenía un agua especial. Dicha fuente ayudaba a los etíopes a vivir una larga vida.*

Sin embargo, para encontrar la verdadera Fuente de la Juventud no tenemos que ir más allá de la Biblia. Allí leemos las promesas divinas de vida eterna. La fe en sus promesas de salvación mediante Jesús, nuestro sumo sacerdote, es la taza en la que debemos beber una y otra vez.

En ese día glorioso cuando él regrese, ¿cómo te sentirás? ¿Estarás lleno o llena de júbilo? ¿O acaso tu corazón desfallecerá a causa del miedo y del remordimiento por no haber entregado tu vida a él?

¿Estás preparado o preparada ¿Estás bebiendo de las aguas eternas con el fin de alistarte para su reino eterno?

¡Pídele a Dios que te ayude a prepararte para el regreso de Jesús!

---

*Herodoto, *Libro III*.

Stacy Bodden, Gran Caimán, Islas Caimán

viernes
4 de noviembre

Exploración

Gálatas 3: 18

Fiel cumplidor de sus promesas

PARA CONCLUIR

Nada le place más a Satanás que sembrar la discordia entre los creyentes respecto a temas que tienen que ver con la salvación. A menudo estimula a la gente a que desprecie el don gratuito de Dios como si fuera algo sin valor. Si eso no funciona, nos motiva para que nos esforcemos con el fin de ganar nuestra salvación. Este último engaño constituía el meollo del conflicto que se desarrollaba entre los conversos gálatas. El apóstol Pablo se esforzó, a veces en forma desesperada, por indicar que nuestra justicia se obtiene únicamente a través de Cristo (Gál. 2: 15-21). Observar las costumbres judías y guardar la ley jamás podrá reemplazar la justificación por la fe en Cristo Jesús. ¡Esta verdad todavía representa algo fundamental en nuestros tiempos!

CONSIDERA

- Identificar tres promesas condicionales en las escrituras. Analiza las condiciones estipuladas por Dios para honrar las mismas. ¿En qué sentido son parecidas las condiciones asociadas a dichas promesas? ¿En qué se diferencian?
- Buscar en *You Tube* o en el *Himnario adventista* alguna canción o himno que hable del sacrificio realizado por Jesús. Después de escucharla, medita en el hecho de que muchas personas tienen una gran lucha para aceptar ese maravilloso sacrificio.
- Pensar en qué dos formas podrías explicarle a un amigo la relación existente entre el pecado y la salvación.
- Leer en forma expresiva los versículos encontrados en Gálatas 2: 15 al 3: 7. Observa el poderoso vocabulario utilizado por Pablo en su exhortación.
- Redactar un breve párrafo basado en las ideas de Gálatas 6: 9.
- Redactar una breve oración dándole gracias a Dios por haberte adoptado como su hijo o su hija, con el fin de que seas coheredero con Cristo.

PARA CONECTAR

Juan 1: 11, 12; Romanos 3-6; Hebreos 10: 1-22.
Los hechos de los apóstoles, cap. 36; El *Deseado de todas las gentes*, cap. 79.

Dwain Esmond, Hedgesville, West Virginia, EE. UU.